



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información
y Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Veres, Luis

Alias y apodos en las noticias de terrorismo

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 6, núm. 55, abril - junio, 2003, p. 1

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81965505>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Alias y apodos en las noticias de terrorismo

Dr. Luis Veres ©

Universidad Cardenal Herrera-CEU

Valencia (España)

Es sabido que la etnografía lingüística se ha ocupado de identificar la cultura no lingüística para llegar a determinar la cosmovisión (VELARDE, 1991: 77). Dentro de este tipo de estudios cobra gran importancia el estudio del léxico. Como ha señalado A. PAGLIA (1992), los significados podrá dar más y mejor que cualquier otra investigación, la caracterización de la cultura de una comunidad en su totalidad. En este trabajo nos hemos planteado observar el papel que desempeñan los apodos y los alias, en su calidad de nombres propios, género, en las noticias que se confeccionan sobre el terrorismo. En algún otro trabajo ya hemos hecho referencia al importantísimo rol que juega la estrategia terrorista como en la lucha legal y legítima contra dicho terrorismo (L. VERES, 2002), porque es frecuente que "cuanto mayor es un problema concreto, mayor es su caudal léxico" (J. DE SANTIAGO GUERVÓS, 1992: 16-17) y nadie puede dudar de la grave amenaza que el terrorista tiene en la sociedad contemporánea. De ese modo, términos que suelen utilizarse en el tratamiento informativo de estos temas son: santuario, acciones, radicales, miembro legal, activista, guerrilla, zulo, banda armada, violencia, ajusticiar etc., plantean problemas (L. VERES, 2003), y por tanto, problemas acerca de la verdadera información que se pretende transmitir (M. RODRIGO ALSINA, 1992).

El problema ya reside en la utilización de algunos componentes léxicos, nombres propios que padecen un problema designativo terrorista, no sólo estamos utilizando vocablos distintos, sino que clasificamos la experiencia de manera diferente y enjuiciamos da en algunas agencias de prensa: por ejemplo, France Presse (AFP) denomina a ETA una organisation separatiste, mientras que Associated Press (AP) hablaba de ETA como una guerrilla vasca (J.M. RIVAS TROITIÑO, 1992: 132). Este tipo de denominaciones que el léxico clasifica y sanciona en cierta medida la realidad, de modo que, aunque los crímenes terroristas son delitos comunes en la opinión pública cuando se les aplica un agente como guerrilla, organización separatista o grupo de activistas, denominaciones que criminalidad organizada. En este sentido, este tipo de designaciones tiene un cierto poder de sugerencia que ayuda a ennoblecero

Mientras que la filiación del guerrillero, en su difusión popular, ennoblecía, la identidad del terrorista está cargada de maldad y se mantiene así fiel a su origen, en la guerra española de independencia y en la Revolución Francesa, respectivamente. La palabra guerrillero es de origen español que significa pequeña guerra. La palabra guerrillero comenzó a utilizarse a partir de 1809 para identificar a los combatientes de la Guerra de Independencia de España (FERNÁNDEZ, 2002: 23).

En el fondo de estas denominaciones, la función privativa de tal uso lingüístico es la función eufemística, es decir, la interdicción cuyas connotaciones o denotaciones pueden resultar negativas para los fines persuasivos del lenguaje propuesto. (M. CASAS, 2002: 52). Puede ocurrir en el lenguaje político y en los debates ideológicos sobre estos temas, en el lenguaje sobre el terrorismo, a veces, se incluye la eufemística como consecuencia de un excesivo tiento, de un excesivo afán de ser imparcial que peca, finalmente, de todo lo contrario. Por ello, es importante que se utilice el lenguaje político, a partir del cual el primero padece cierto mimetismo, que se use el vocablo entorno en lugar de cómplices, que se hable de actuaciones violentas o terroristas, que se hable de incidentes en lugar de disturbios, de desperfectos en lugar de destrozos y de reivindicar en lugar de atribuirse. (E.A. NÚÑEZ CABEZAS y S. GUERRERO SALAZAR, 2002: 52).

Acerca del término radicales, algunos lingüistas, como M. FERNÁNDEZ DE LAGUNILLA, señalan que a pesar de su significación eufemística que atenúa el significado de otros términos posibles:

El uso del sintagma los radicales, por su parte, supone también una valoración negativa (en el sentido de extremo como 4^a acepción) pero menos fuerte que la de las otras dos expresiones antes examinadas (violencia y violentos, además, una acepción política en el sentido más restringido de la palabra política como partidario de reformas extra democrático (según la definición del DRAE en su 3^a acepción) que no se halla impregnada de una valoración nega

Resulta curioso que, en este afán de extrema imparcialidad, en este intento de observar los hechos con ponderado distanciamiento, faltan a la verdad, porque los cómplices no son lo mismo que el entorno, la radicalidad es algo muy distinto a la violencia. El incidente no es un disturbio, ni un desperfecto, un destrozo. Para quien conoció a alguna víctima del terrorismo sabe que olvidar la lista de nombres escrita con sangre.

Por todo ello, resulta que, en el lenguaje de la prensa actual que trata el fenómeno terrorista, se observa cierta tendencia eufemística.

Pero ETA no sólo es informada de todos los planes mediáticos del mundo abertzale; decide las vías de financiación más tarde, la policía francesa incauta (sic) un documento en la vivienda de Coq de Vive, en las afueras de Bayona. De su lectura se desprende que el jefe de los asesinos propone incluso el lenguaje a utilizar (sic) por Egin en el comunicado, expresiones como banda armada, terrorismo, asesinato, y sustituyéndolas por otras más asépticas como organización y ejecución.

Propuesto años después por el Parlamento Vasco como miembro de la Comisión de Derechos Humanos, Urrutikoetxea se presentó con un dossier de informaciones (insumisión, antimilitarismo, euskera, presos, kurdos, palestinos, Sinn Fein, Alternativa Democrática, Itoiz) a fin de romper el bloqueo informativo que el resto de la prensa ejerce sobre determinados asuntos alternativos y abertzale, en un intento de adormecer a la sociedad y que renuncie a su supuesta máxima aspiración: la independencia.

Estamos en 1989. Lo que se ignoraba hasta entonces es que ETA nombraba a los directores, subdirectores y cargos (419).

De estas afirmaciones se desprende una actividad de nueva creación léxica del todo premeditada cuya función es la de manipular hechos una apariencia muy diferente a la que se da en la realidad. Esta actitud es muy frecuente en los régímenes totalitarios que Alemania de Hitler se hablaba de septembrizar para referirse a la realización de matanzas políticas, de modo que los judíos numerosos introducidos en campos de concentración, sino sólo septembrizados. El término provenía de las matanzas políticas realizadas durante el año de 1792. Tampoco se bombardeaban ciudades, sino que se Coventrizaban, aludiendo al bombardeo de la ciudad británica de Coventry.

En este contexto, se puede afirmar que los periodistas deben guardar mucho tiento en el planteamiento de las noticias acerca del empleado juega un papel fundamental, ya que plantea suficientes y dudosas cuestiones que deben ser tenidas en cuenta. El hecho de que la significación es un terreno resbaladizo fue puesto de manifiesto por la semántica y la filosofía del lenguaje inglesa hace ya bastante tiempo. Un simple hecho de aseverar el contenido de una noticia supone ya por sí mismo una actuación (J.L. AUSTIN, 1971 y J.R. SEARLE, 1965). Cualquier soporte supone un acto semejante a cualquier otra acción humana, lo cual, en el caso de la información sobre el fenómeno, implica riesgos que en otro tipo de situaciones informativas. Sin embargo, no es el plano pragmático el que parece ofrecer mayores riesgos que el informe sobre el terrorismo. Los problemas son mucho más acuciantes en el plano semántico. ¿Y ello por qué? Los hablantes imitan a los demás. Ningún hablante inventa su propio lenguaje, a no ser que sea de manera intencionada. Saussure señalaba ya a principios de siglo que "el lenguaje es de carácter social y esa lengua es heredada por los individuos de generación en generación a partir de unas pautas que han sido establecidas" (DE SAUSSURE, 1967). A menudo, por rutina y por proximidad, los periodistas minusvaloran su propia herramienta de trabajo al considerar al lenguaje como instrumento persuasivo. Además, como señala E. COSERIU, el lenguaje "manifiesta los saberes, las ideas y creencias de los hombres acerca de realidades sociales y del lenguaje mismo en cuanto sección de la realidad" (1981: 17). Por ello, es muy importante lo que dice Umberto ULLMANN (1973: 285-286) cuando dice que "el lenguaje es una red que recoge la experiencia colectiva de la sociedad. Según las palabras de E. COSERIU, el lenguaje es" una zona esencial de la cultura, con tradición, estética y política".

De ahí que la elección de palabras en un discurso persuasivo tenga una capital importancia. La visión del problema vasco es muy diferente entre los terroristas que si se habla de luchadores por la libertad o de activistas políticos; también es diferente su percepción si se habla de personas que reivindican, que nunca se atribuyen, ejecuciones y que poseen un santuario en Francia; del mismo modo, la percepción del problema entre los presos condenados, sino traidores a la causa, y también si se da el cobro de impuestos revolucionarios en lugar de extorsiones, entre las bandas armadas y comandos, términos todos ellos que apuntan a cierta legitimación de esa barbarie, pues sólo los estados legítimos son casos de terrorismo. (L. VERES, 2002)

Toda esta terminología apunta a una exaltación de las emociones que se distancia del pensamiento racional, característica sien (A. LÓPEZ EIRE y J. DE SANTIAGO GUERVÓS, 2000: 45-52). Por ello la estrategia retórica de ETA consiste en salpicar los temas (MORRIS, 1955) cuya función es enmascarar la realidad, designar los hechos de modo distinto y, de ese modo, suscitar respuestas. El terrorismo merece unas determinadas respuestas, mientras que luchar contra activistas políticos, otras. Como señaló G. KLAUS: "Los terroristas no deben llevar únicamente a determinada concepción de situaciones, conexiones, hechos, etcétera, sino que tienen que preparar la necesidad de desarrollar determinada actividad". (1979: 112)

En esta estrategia retórica y persuasiva, cuya finalidad es el enmascaramiento de la realidad, tiene un papel muy relevante el uso de "Semántica. Introducción a la ciencia del significado", de S. ULLMANN, el nombre propio se ha definido por su carácter distinto al representado. De este modo, el nombre propio ha sido considerado como una clase intensiva que carecía de valor connotativo o cualitativo. Pero esta caracterización plantea algunos interrogantes y dudas, ya que los nombres propios no dejan de poseer el mismo poder de significación que las demás palabras. JESPERSEN:

Jamás entenderemos por completo la naturaleza del lenguaje si tomamos como punto de partida la severa actitud científicamente que consideran las palabras que usan como medios de comunicar y acaso desarrollar más el pensamiento. La palabra es una cosa muy diferente. Para ellos existe algo mágico o místico en un nombre. Es algo que tiene poder de manera mucho más íntima que lo que solemos imaginarnos. Esta idea aparece muy pronto en la vida del niño. El niño lo pide cortésmente pero que sus padres satisfacen sus deseos cuando dice, agua por favor; entonces goza del misterio de la emisión de esas sílabas. Como dice Sully, 'el niño considera los nombres como realidades objetivas ligadas más estrechamente a las cosas que a las personas' y 'esas realidades son para él más esenciales a ellas. Un objeto sin nombre es para el niño algo incompleto, casi inexistente, imaginario' y la tendencia a considerarlo como parte de la cosa real misma en lugar de cómo algo extraño y arbitrariamente enlazado a ella. (1)

Y es en ese papel diferenciador donde reside el poder del nombre propio. Los nombres propios desempeñan en algunas sociedades un papel mágico y sobrenatural relacionado con el tabú. Por ejemplo, muchos hombres primitivos temen decir sus nombres, tratando de evitar que los demás toquen o escuchen el nombre en presencia del nombre. Los sacerdotes de Ma

José Manuel Horma Santos "El Estudiante", Ainhoa Múgica "La Tigresa", M^a Dolores Catarain "Yoyes" poseen, como es corriente, función exculpatoria, una pretensión de ocultación de su verdadera identidad, cuestión que resulta lógica en una organización cuyos alias desempeñan cierto papel propagandístico. Los medios de comunicación deberían cuidar estos detalles, pero su uso es frecuente. La televisión sobre el terrorismo español, se alude a los terroristas con la denominación de alias y apodos cuyo valor connotativo es de cierta significación mítica y, a su vez, cierto sentido de apego al terreno que concuerda con el carácter nacionalista de la organización evidente, como señala J. CARO BAROJA:

Observemos, en fin, que los miembros de ETA usan de sobrenombres y apodos que resaltan un carácter popular y que no son rasgos agresivos o que denotan fuerza animal. Suelan así apodos como los de Mamarru, Shanti Potros, Josu Ternua, etc., los que los han adoptado no son hombres de clases campesinas y absolutamente vinculadas al terreno, sino jóvenes universitarios, que manejan archivos, usan de la informática y conocimientos físico-mecánicos complejos. Podemos decir que son más elementales, ya que no primitivas, pero al servicio de ellas está una parte amedrentadora de la técnica moderna. Hasta el punto de que al servicio de un ideal que más que popular se puede definir como populista. Porque podemos distinguir, en éste y en aquél, lo que surge espontáneamente y lo que es producto de una elaboración o reelaboración más o menos trabajosa. (J. CARO BAROJA, 1990: 10)

Del mismo modo, el alias, en estos casos, actúa persuasivamente. Se trata de la mitificación del agente del delito, hecho muy recurrente en la literatura revolucionaria de los siglos XIX y XX, que en este caso tiene la función de legitimar las acciones terroristas, ya que para la organización, el alias es la propia violencia del estado.

"Efectivamente, la característica primordial de esta temática para los ácratas, es la presentación del criminal como un personaje o tipo interesante estéticamente, sino de hacer a través de él la denuncia de su angustiosa realidad social. Las doctrinas sobre el derecho de los anarquistas son menos claras que sus críticas, una idea general emerge del concepto de justicia social. Una reacción contra la injusticia de la sociedad, una rebelión contra los mandatos de la autoridad, y las medidas judiciales que se aplican para castigar al delincuente son peores que el crimen mismo. Es decir, atañe a la literatura anarquista el considerar que...

LITVAK, 1989: 338-339)

El carácter mítico de estos apodos también posee la pretensión de persuadir a los receptores del mensaje. Del mismo modo que los terroristas poseen su apodo, los terroristas utilizan este alias con el fin de aunar su significación al terror que pretenden causar sus acciones. Así, los anarquistas que lideraba la insurrección contra los españoles en el Perú, los terroristas con su alias a cuestas lideran su barbarie contra el estado. Los indigenistas utilizaron estos personajes con la finalidad de presionar a la clase dirigente que desde el poder amedrentaba a la clase trabajadora. En el periodismo actual, sin ser consciente de ello, entra en el juego retórico que pretende la banda criminal, es decir, el perverso juego de la ética y la moral.

Otra cuestión, relacionada con el uso de los nombres propios en las noticias de terrorismo, es el de los nombres de los mismos terroristas. La elección de estos nombres corre a cargo de sus propios miembros. También en este caso, el nombre propio actúa con fines eufemísticos y con fines de ocultamiento, una de los acontecimientos sociales más difíciles de definir. Como señala B. HOFFMAN, la inocencia ha desaparecido al hablar de los terroristas.

Como el significado y el uso de esta palabra han cambiado a lo largo de la historia para acomodarse al vocabulario y la cultura histórica, no nos puede sorprender que el terrorismo haya resultado tan esquivo a los intentos de construir una definición clara. Que los propios terroristas estaban mucho más dispuestos a cooperar en este empeño de lo que lo están en la actuación. Ni siquiera sus palabras ni pretendían esconderse tras un camuflaje de etiquetas mucho más anodinas como luchadores por la libertad. En el S. XIX, por ejemplo, se declaraban abiertamente terroristas y definían sin tapujos sus tácticas como actos terroristas. Los Volya mostraban ningún tipo de remordimiento al utilizar la misma palabra para referirse a ellos mismos y a sus acciones. El uso duró mucho tiempo. (1999: 39)

De este modo, el grupo terrorista denominado Luchadores por la Libertad de Israel, conocido como Grupo Stern –debido al nombre de su fundador– no se denominó Luchadores Terroristas sino la citada denominación. En el famoso "Manual de guerrilla urbana", a del sangriento terrorista que se considera el mundo como Carlos Chacal, se aboga por la denominación guerrilleros urbanos y no terroristas urbanos. La finalidad de esta estrategia es la de minimizar las connnotaciones negativas de la palabra y adornarla con otras mucho más positivas.

Estos nombres propios pretenden definir normalmente el contenido ideológico de la causa en la que actúa el grupo terrorista: Algunos, como Frente de Liberación Nacional Corso (FLNC), Armada Secreta Armenia para la Liberación de Armenia (ASALA), Frente de Acción Popular (FAP) y Frente de la Independencia. Y también resulta bastante recurrente el que estos nombres, dada su extensión, puedan abreviarse en una sigla. Una de las principales funciones es la facilidad de su difusión en los medios de comunicación. Las siglas, a menudo, son elegidas con mucho cuidado. Es el caso de la banda terrorista Euskadi ta Askatasuna –Euskadi y Libertad– que no sólo resumía en esa sigla las pretensiones independentistas de la banda que actuó en el País Vasco, sino que era una réplica de la conjunción copulativa y en lengua eusquérica. Con ello se aseguraba una presencia permanente en los medios de comunicación y en la memoria colectiva de los habitantes, por actuación del significado reflejo (G. LEECH, 1990), recordándose continuamente la existencia de la banda.

B. HOFFMAN (1999: 41) ha realizado una tipología de los nombres de los grupos terroristas. Todos ellos ponen de manifiesto, en mayor o menor medida, la naturaleza eufemística de estos nombres propios, naturaleza que es acorde con sus fines políticos:

-aquellos que evocan imágenes de libertad y liberación, como Frente de Liberación Nacional (FLN), Frente Popular para la Liberación (FPL);

-aquellos que evocan estructuras de ejércitos y organizaciones militares, como Organización Militar Nacional, Ejército de Liberación Popular, Ejército Popular de la Liberación, etc.;

-aquellos que hacen referencia a movimientos de autodefensa, como el Movimiento de Resistencia Afríkáner, Asociación de Defensa de la Patria, etc.

denominaciones mantienen el carácter propio de una terminología militar, al mismo tiempo que escenifican el terror de lo que sigue cumpliendo las mismas funciones y actúa del mismo modo que los alias y apodos de los terroristas. De hecho, a nadie se le ha ocurrido llamar a la Virgen del Pilar o Comando Virgen del Amor Hermoso, lo cual deja bastante claro las intenciones de los que acuñan este tipo de nombres.

Todos estos usos del nombre propio en el lenguaje del terrorismo responden a una estrategia retórica planificada. El problema radica en que los terroristas calcan estas expresiones sin ser conscientes de que con ello se puede atentar al sentido global de un texto. Y esos actos de nombramiento no tienen que ver con las acciones. (J. LYONS, 1989: 206). Los mismos gobiernos lo saben, sobre todos aquellos que para intervenir en la política exterior han usado nombres como la coalición de la libertad, la coalición de la paz, la coalición de la libertad Duradera, Justicia Infinita o Libertad Iraquí, para lo que sólo eran represalias por los atentados del 11-S (P. BERNSTEIN, 2002: 75). La estrategia es clara: una cruzada o una guerra contra el terrorismo para hablar de una guerra como otra cualquiera. (A. GLUCKSMANN, 2002: 75).

El nombre propio, de esta manera, actúa como un símbolo político, como símbolos populares-nacionales:

Pero los símbolos, aunque sean voluntarios, deliberados, obedecen siempre a secretos condicionamientos psicológicos. La Legión del Arcángel San Miguel (del nacionalismo rumano), al significado histórico se une siempre y claramente un simbolismo domeñado, de gloria y de rigor, de triunfo y firmeza moral. En algunos símbolos se advierte el mismo deseo de heredar la invocación mágica de la palabra, que sentían y tal vez sienten esas tribus africanas y asiáticas en las que el asesinato de Napoleón I es una póstuma declaración de envidia y admiración. Cuando Napoleón I convierte en Imperio la República de que había sido presidente, su intención oculta y, al resucitar las insignias y los gestos, no pretendiera otra cosa que heredar o adquirir milagrosamente.

El peligro de estos usos de los nombres propios que hemos estudiado reside en su traslado a la página del periódico o a la pantalla en una peligrosa rutina informativa que significa un uso mimético de la propia terminología terrorista. (J.M. RIVAS TROITIÑO, 1998) La terminología produce un fuerte efecto propagandístico, y lo que es peor, iguala la realidad, elimina las diferencias y los matices de la reducciónista.

La retórica del terrorismo, como la de los gobiernos establecidos, es curiosamente capaz de presentar maniobras reacciones contra fuerzas hostiles que se hallan en su mayor parte fuera del control de quien aplica las tácticas. Dadas en la mente del público, como quizás ocurre también en la de los protagonistas. En el mundo del terrorista, numéricamente oponente y con acceso sólo esporádico al de la opinión pública a través de los medios, palabras e impresiones son las armas y las bombas.(J. SCHREIBER, 1980: 66)

Los elementos de esta retórica actúan como palabras clave. Estos estereotipos suelen tener bastante éxito en la prensa de otro modo que los terroristas consiguen ser observados bajo la etiqueta de una instancia militar que lucha por una causa justa, aunque el sentido de sus actos. Y el lenguaje no debe ser un aspecto que se deje sin cuidado, porque, como señaló J.P. FAYE, "el lenguaje (1974: 140).

Bibliografía

- ALBAIGÉS, J.M., El gran libro de los nombres, Barcelona, Planeta, 1996.
 - ALONSO-FERNÁNDEZ, FRANCISCO, Fanáticos terroristas. Claves psicológicas y sociales del terrorismo, Barcelona, Salvat, 2002.
 - AUSTIN, J.L., Cómo hacer cosas con palabras, Barcelona, Paidós, 1971.
 - CARO BAROJA, JULIO, Terror y terrorismo, Madrid, Plaza y Janés-Cambio 16, 1989.
 - CASADO VELARDE, MANUEL, Lenguaje y cultura, Madrid, Síntesis, 1991.
 - CASAS, MIGUEL, La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997.
 - COSERIU, EUGENIO, Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico, Madrid, Gredos, 1978.
 - COSERIU, EUGENIO, "La socio- y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas", en Anuario de Letras, México D.F., vol. X, 1978.
 - CHASE, STUART, The Tiranny of Words, London, Methuen & CO. LTD, 1947.
 - DÍAZ HERRERA, JOSÉ y DURÁN, ISABEL, ETA: el saqueo de Euskadi, Madrid, Planeta, 2002.
 - FAYE, JEAN PIERRE, Los lenguajes totalitarios, Madrid, Taurus, 1974.
 - FERNÁNDEZ LAGUNILLA, MARINA, La lengua en la comunicación política II: la palabra del poder, Madrid, Arco, 1999.
 - GECKELER, H., Semántica estructural y teoría del campo léxico, Madrid, Gredos, 1984.
 - GIRAUD, PIERRE, La semántica, México, FCE, 1960.
 - GLUCKSMANN, ANDRÉ, Dostoevski en Manhattan, Madrid, Taurus, 2002.

Veres, Luis, 2003: Alias y apodos en las noticias de terrorismo.

- ORTEGA CARMONA, ALFONSO, El discurso político: retórica, parlamento, dialéctica, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, Miseria y esplendor de la traducción, Madrid, Espasa-Calpe, 1959.
- PAGLIARO, ANTONIO, Corso di glottologia, Roma, Ed. Dell Ateneo, 1957.
- PICARDI, EVA, Teorías del significado, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- RIVAS TROITIÑO, JOSÉ MANUEL, Desinformación y terrorismo: análisis de las conversaciones entre el Gobierno y ETA en Aranjuez, Madrid, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Filología Hispánica, 1998.
- RODRIGO, MIQUEL, Los medios de comunicación ante el terrorismo, Barcelona, Icaria, 1991.
- RTVE, "Reflexiones sobre los medios de comunicación y el terrorismo", en Paco Lobatón (coord.), La televisión en tiempos de crisis: el 11-S, Barcelona, Gedisa, 2002.
- SANTIAGO GUERVÓS, JAVIER DE, El léxico político en la transición española, Universidad de Salamanca, 1992.
- SAUSSURE, FERDINAND DE, Curso de Lingüística General, Buenos Aires, Losada, 1967.
- SEARLE, J.R., Speech Acts, Cambridge, Cambridge University Press, 1969, traducción española de Luis M. Valdés Villanueva, Madrid, 1990.
- SCHREIBER, JAN, La última arma: terrorismo y orden mundial, Zaragoza, Trazo, 1980.
- SETIÉN MARTÍNEZ, FRANCISCO JOSÉ, Terrorismo y prensa en la transición política española (1976-1986), Tesis doctoral inédita, Universidad de Valencia, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Historia de la Comunicación Social, 1993.
- ULLMANN, STEPHEN, Semántica. Introducción a la ciencia del significado, Madrid, Aguilar, 1987.
- VERES, LUIS, La narrativa del indio, en la revista Amauta, Universidad de Valencia, 2000.
- VERES, LUIS, "El signo perverso: sobre lenguaje, terrorismo y práctica periodística", en Revista Latina de Comunicación Social, número 55, octubre-diciembre de 2002.
- VERES, LUIS, "Notas sobre retórica y terrorismo", en Antonio López Eire (Coord.), Retórica, comunicación y cultura, Universidad de Valencia, 2003.
- VOSSLER, KARL, Espíritu y cultura en el lenguaje, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1959.
- WIDLAK, S., "Le fonctionnement de l'euphémisme et la théorie du champ linguistique: domain roman", en Actas del XI Congreso de Filología Románica, vol. II, Madrid, 1968.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

Nombre del autor, 2003; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 55, de aril-junio:

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/20035520veres.htm>